



Perú, el Machu Picchu y mucho más...

Texto y fotografías: Román Hereter



La mayoría de personas que se plantean viajar al Perú, lo hacen con el principal objetivo de visitar la espectacular fortaleza del Machu Picchu, sin duda una de las grandes maravillas de nuestro mundo. Sin embargo el país ofrece múltiples atractivos capaces de no defraudar a nadie.

Perú es uno de los países más fascinantes de América, tanto por sus bellos paisajes como por el hecho de que nos recuerda constantemente que hubo dos épocas básicas que marcaron la historia del país: la incaica y la española. A grandes rasgos, la geografía se puede dividir en tres zonas básicas: la región costera, la región andina y la selva. Cada una de ellas tiene características completamente distintas y contrastan en casi todos los sentidos. La región costera, en contra de lo que cabría esperar, es más bien desértica y de una desnudez

impresionante, que confiere al litoral una belleza singular. La región andina está formada por una sección de la cordillera de los Andes y comprende grandes cadenas de montañas, vastos altiplanos y profundos valles. Esta zona, a pesar de su naturaleza y climatología muy a menudo hostiles, sigue siendo el corazón de Perú, como lo fue en pleno apogeo de la civilización inca. Aquí se encuentra también, la mayor parte del terreno cultivado del país.

Aproximadamente el cincuenta por ciento de

la superficie de Perú está cubierta por la selva amazónica y las principales vías de comunicación en esta vasta extensión de bosque tropical son los ríos. La variedad climática y geográfica ha dado como resultado un país con contrastes muy acusados en cuanto a vegetación y fauna. Algunos de los animales más característicos del país son la llama, la alpaca, el guanaco y la vicuña.

El país tiene el privilegio de ser uno de los países andinos con un patrimonio arqueológico mejor conservado, hecho que lo ha convertido en centro de atención turística. La mayoría ha oído hablar de las ruinas de Machu Picchu, la ciudad sagrada de los incas. Sin embargo,

Perú conoció muchas culturas anteriores a ellos. Una de las primeras culturas conocidas fue la Chavín, más tarde aparecieron la cultura Nazca, la Huari, los Mochicas, y la cultura Chimú, que

conoció grandes avances metalúrgicos. Antes de 1430, los incas sólo gobernaban el valle de Cuzco, pero a partir de ese año iniciaron una rápida expansión militar. Incorporaron a su imperio la mayor parte del área que se extiende desde el sur de Colombia hasta la parte central de Chile. Más o menos en el año 1524, los seguidores del inca Huáscar, por una parte en Cuzco, y por otra, los de su hermano Atahualpa, en Quito, iniciaron una guerra que aprovecharon hábilmente los conquistadores españoles, atraídos por el oro y las riquezas del imperio, para dividir y finalmente tener bajo su dominio a los incas. Francisco Pizarro fue uno de los principales artífices de esta conquista, y en 1535 fundó la capital de lo que entonces era un virreinato, Lima.

Lima colonial

Fue el fundador de Lima, Francisco Pizarro quien determinó el área que debía ocupar la famosa Plaza de Armas así como la ubicación de la Casa de Gobierno, la Catedral y el Cabildo. La plaza ocupa hasta el día de hoy esa misma área, en cuyo centro existe una magnífica fuente de bronce

Arriba: llamas en el altiplano peruano.

Abajo: la Catedral de Lima.





destacan los espectaculares balcones de estilo morisco del Palacio Arzobispal.

La Iglesia y el Convento de Santo Domingo datan de fines del siglo XVI y es uno de los mejor conservado en Lima, mientras que la iglesia y convento de las Nazarenas, otro de los templos más formidables de la ciudad, fue construido sobre lo que fue el Barrio de Pachacamilla en la época virreinal, lugar habitado por descendientes de esclavos negros traídos de Angola quienes formaron una cofradía.

Una de las casonas más conocidas de esta Lima colonial es el Palacio de Torre Tagle, una mansión de principios del siglo XVIII, que se caracteriza por la concurrencia en su arquitectura de los estilos sevillanos, mudéjar y criollo. Presenta una portada en piedra y dos balcones tallados,



Estatua de Francisco Pizarro, explorador y conquistador del Perú en la Plaza de Armas de Lima. Sobre estas líneas, la banda de música del Palacio Presidencial, durante el cambio de guardia.

que data de 1650.

La Catedral fue inicialmente puesta bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción. El terremoto de 1746 la destruyó totalmente y el Virrey José Antonio Manso de Velasco dispuso su reconstrucción en 1758. Destaca en su interior la sillería del coro, la capilla barroca de la Inmaculada y las tallas de Martínez Montañez; un magnífico regalo del rey Carlos V. Entrando a la derecha está la capilla con los restos de Francisco Pizarro. A su lado

que son los más bellos de Lima. Cerca está la conocida Casa de Pilatos, que data del s. XVI y guarda el estilo de la época con un bello corredor interior con columnas de piedra y una escalera señorial. No menos espectacular es la Casa del Oidor, una de las más antiguas de Lima. Destaca su balcón en esquina, de estilo sencillo y en forma de cajón, desde donde los personajes de importancia observaban las corridas de toros que se realizaban en la Plaza de Armas desde comienzos del virreinato.



Principales museos de la ciudad

El arte que ha dado al mundo el Perú durante sus siglos de existencia permite a la ciudad disponer de una gama amplia y magnífica de museos de todo tipo, desde arqueología, antropología, arte incaico, pre-incaico y colonial. EL Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia exhibe en forma didáctica y cronológica evidencias de todas las culturas pre-hispánicas del Perú, destacando las colecciones de Chavín, Nazca, Paracas, Mochica, Chimú, Huari e Inca. El Museo del Oro muestra numerosas piezas de oro: collares, máscaras funerarias, vasos ceremoniales, cetros e ídolos. Contiene además una gran colección de armas antiguas procedentes de diferentes partes del mundo. En el Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera hay una interesante colección de cerámica, piezas textiles y orfebrería especialmente de las culturas del norte del Perú, con una sala con cerámica erótica y una bóveda con joyas y objetos de oro y plata, mientras que en el Museo de la Nación se presentan en detalle los diferentes aspectos del desarrollo del antiguo Perú como réplicas de sitios arqueológicos, grabados, dioramas y colecciones diversas.

El Museo Amano, el Museo de Arte y el Museo del Congreso y Antiguo Tribunal de la Inquisición, completan la amplia oferta museística de la ciudad.

Miraflores y el Pacífico

El distrito más visitado de Lima es Miraflores, cerca de la playa. Aquí se encuentran muchos de los mejores restaurantes y lugares nocturnos de Perú y hay cafés al aire libre siempre concurridos. Miraflores se conecta con Lima mediante la arbolada Avenida Arequipa. Centro comercial con una intensa actividad cultural y artística todos los días, por las noches, las salas de juego y las discotecas compiten para atraer a los jóvenes que buscan diversión. El distrito está situado a unos 8 kilómetros de la capital y es conocido como la Ciudad Saludable.

Sus playas, malecones y miradores, son de un atractivo especial, sobre todo en verano, época en que resaltan el verdor de sus parques y la alegría de su gente. No podía faltar la gran variedad de platos típicos, como el cebiche, el arroz con pollo y los postres como la mazamorra, el arroz con leche y el suspiro a la limeña, que preparados por manos expertas se convierten en la añoranza de los peruanos que se encuentran fuera, y en la delicia de quienes los visitan.

Las líneas de Nazca

Los antiguos pobladores de la Cultura Nazca, nos han legado un valioso monumento arqueológico

Tres quechuas esperando el bus con destino a Cuzco al altiplano.

En la página siguiente: el Convento de Santa Catalina en Arequipa está repleto de claustros y columnas pintadas de distintos colores y constituye una "ciudad" dentro de la propia ciudad.

constituido por una enorme red de líneas y dibujos de animales y plantas: las líneas y figuras de las Pampas de San José, más conocidas como las líneas de Nazca. Fueron descubiertas en 1927, por Toribio Mejía Xespe, estudiadas por Paul Kosok, Hans Horkheimer y la matemática alemana María Reiche, quien ha residido en la zona por más de 50 años, estudiando e investigando su origen. Su conclusión es que se trata de líneas que configuran un calendario astronómico. El sobrevuelo a las Líneas de Nazca es una experiencia inolvidable.

La cultura de Nazca surgió como resultado de la desintegración de la cultura de Paracas, hacia el 200 después de Cristo y duró más de 500 años. En la zona hay muchos más vestigios de la cultura que las líneas, aunque estas sean las que han conocido mayor fama, por el misterio del objetivo por el cual fueron construidas. Los enormes diseños geométricos trazados en el desierto son visibles sólo desde el aire, y este es un tema que ha preocupado desde siempre a los estudiosos de las líneas, que se preguntan qué sentido tenía para los antiguos habitantes dibujar unas líneas que ni ellos mismos podían ver.

Algunas figuras representan animales, como el lagarto de 180 metros de longitud, el mono de 90 metros y el cóndor de 130 metros de envergadura. Otras son sencillas pero perfectas. Las líneas se trazaron arrancando las piedras de la superficie del desierto y, oscurecidas por el sol, y exponiendo las piedras de abajo, de color más claro.

Colonia de leones marinos en las islas Ballestas. Detrás de ellos, de color blanco, la gruesa capa de guano está formado por las aves que pueblan las islas.

Las islas Ballestas

A 250 kilómetros al sur de Lima, se extiende sobre una área inmensa la Reserva Nacional de Paracas, que incluye las únicas e inigualables Islas Ballestas. El parque se creó con el fin de proteger y cuidar las especies animales en vías de extinción. Es la única área protegida del Perú que contiene en su ámbito un ecosistema marino. Desde el puerto de Paracas se puede emprender excursiones en bote a las islas Ballestas, donde se ven muy de cerca lobos marinos, gatos marinos, pingüinos de Humboldt, flamencos o parihuanas, tortugas, lagartijas e infinidad de aves, así como peces y delfines.

Los leones marinos descansan en las rocas o nadan alrededor de la nave. Los flamencos suelen estar en la parte sur de la bahía, en lugares recónditos. Las aves anidan en las islas en tal cantidad que sus excrementos ricos en nitrógeno, conocidos como guano, se explotan comercialmente como fertilizante. Se cree que esta práctica ya se daba en los tiempos incaicos. Las aves que se descubren con mayor facilidad son el cormorán guanay, el pájaro bobo peruano y el pelicano peruano, aunque lo que más impresiona son las colonias gigantes de leones marinos.

En el camino a la Ballestas, mientras se navega siguiendo la costa, se divisa un vestigio arqueológico prácticamente único en el mundo, lo que añade un poderoso aliciente al interés de la travesía. Labrada sobre la pendiente arenosa del cerro que desciende

hacia el mar hasta romperse en un pequeño acantilado, un gran signo en la tierra, conocido como "La tres Cruces", admira al viajero desde el lejano tiempo de los descubridores. La situación, desde el barco, resulta idónea para su contemplación. Concebido para ser advertido desde el mar parece que el imperio Huari la habría utilizado como símbolo y aviso de su dominio sobre el territorio. Otros, sin embargo, le buscan su origen, relacionado directamente con las famosas líneas de Nazca, lo que lo remontaría hasta el siglo primero de nuestra era. Tampoco faltan quienes lo atribuyen a la mano de misteriosos navegantes, piratas tal vez.

Arequipa y el Convento de Santa Catalina

A 2.325 metros de altitud sobre el nivel del mar se eleva la segunda ciudad del país, con más de 850.000 habitantes. Está rodeada por montañas y muchos de sus edificios son de una roca volcánica llamada sillar, y por ello Arequipa es conocida también como la «ciudad blanca». Tiene un gran pasado histórico que se remonta a tiempos inmemoriales del cual nos quedan testimonios en su arte rupestre y en sus 400 monumentos arqueológicos inventariados hasta el momento y fue importante bastión durante la lucha por la independencia en el siglo XIX.

La Catedral de la ciudad se eleva sobre otra de más antigua que fue destruida por un incendio en 1844 y restaurada en 1868. Exhibe un estilo neorrenacentista con algunas influencias francesas y la fachada luce dos medallones de bronce, símbolo de la Confederación Peruano-Boliviana. Tiene 3 grandes portadas y alberga en su interior un altar mayor de mármol de Carrara. La Compañía es una antigua iglesia de los jesuitas donde destaca su fachada esculpida admirablemente, su púlpito en madera tallada y la sacristía que es una verdadera obra de arte. El claustro exhibe galerías abovedadas y arcos de medio punto, con columnas labradas en tradicional estilo arequipeño. El Convento de Santa Catalina es uno de los edificios religiosos más fascinantes del Perú. Está rodeado de imponentes murallas y parece una ciudad dentro de otra.

Juliaca, Puno y El Lago Titicaca

Con más de 225.00 habitantes, Juliaca es la ciudad más grande del departamento de Puno, el principal puerto peruano en el lago Titicaca, el mayor de Sudamérica y el más alto del mundo. Se trata de una importante estación ferroviaria con conexiones a Arequipa, Puno y Cuzco. La iglesia de Santa Catalina, situada en la plaza de Armas, se construyó en el s. XVI y es de estilo Barroco Mestizo. En la mayoría de las ocasiones, la ciudad representa el punto de partida para descubrir el Titicaca, con una longitud de 194 kilómetros y una anchura media de 65. En las zonas donde su profundidad





sobrepasa los 25 metros sus aguas son de color azul y en las menos profundas tiene el color verde diáfano que le dan las plantas acuáticas. Alberga una extraordinaria fauna como: parihuanas, patos; peces como el suche y la trucha, que ha encontrado en el Titicaca un hábitat formidable. En la flora destaca la totora que sirve de alimento tanto humano como del ganado, y de material de construcción de casas y balsas.

La localidad de Puno fue sede de una de las culturas más importantes de la época preincaica la cultura Tiahuanaco (cuya capital se encuentra en la cercana Bolivia), máxima expresión del antiguo pueblo de Aymara y cuyos restos arqueológicos causan admiración.

Puno posee una gran riqueza de danzas y folklore tradicional. Los disfraces son muy vistosos e imaginativos y los bailes son exaltados y coloridos.

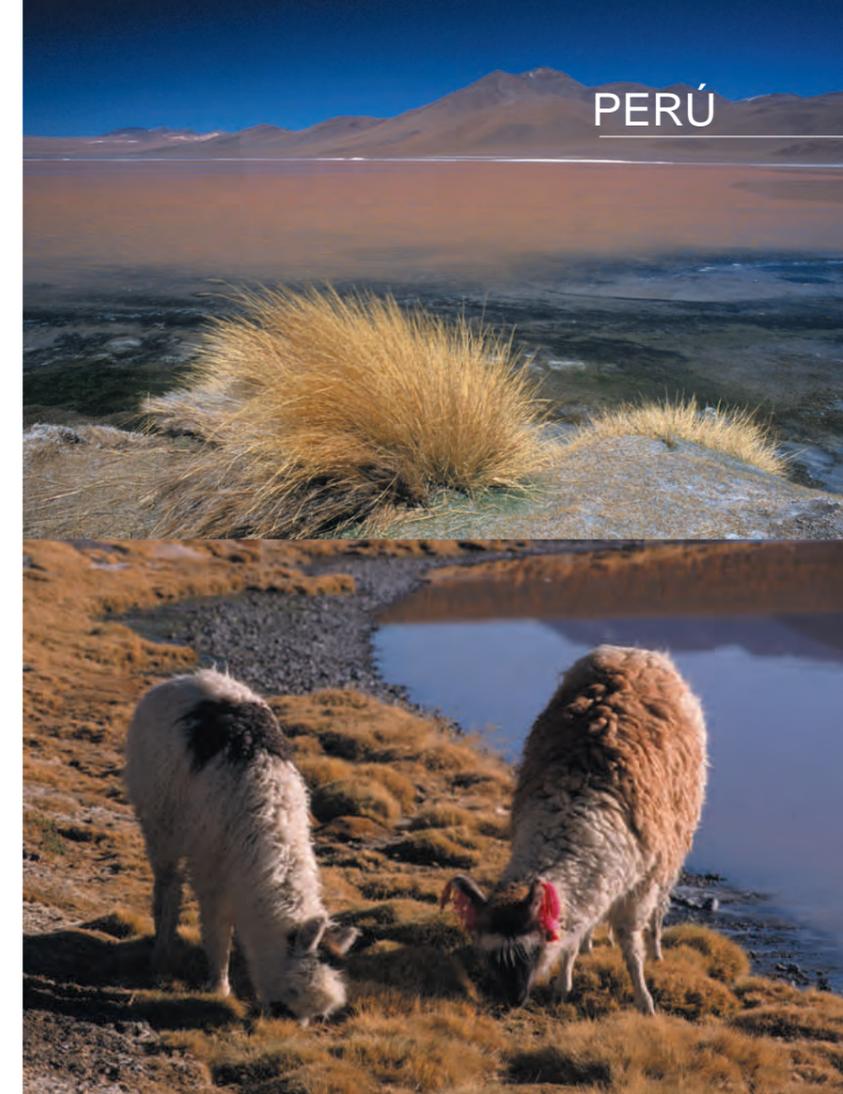
Las aguas del lago Titicaca oscilan entre los 11 y 14 grados centígrados de temperatura, lo que contribuye a suavizar el clima de la región. En ellas habitaban sobre sus islas flotantes hechas de totora, los Uros, una antigua tribu, que, parece ser, fue expulsada de tierra firme en la época incaica. Hoy los Uros han sido suplantados por indígenas Aymaras, que perpetúan el modo de vida, dedicados a la caza y a la pesca, y aquejados frecuentemente de un fuerte reumatismo debido a la humedad.

De Puno a Cuzco en tren

Uno de los viajes más fascinantes que se pueden hacer en Perú es el del tren Andean Explorer, que cubre el trayecto entre Puno y Cuzco y viceversa entre las ocho de la mañana y las seis de la tarde en días alternativos, cruzando el paso andino de La Raya, a 4.313 metros de altitud. Durante algunos kilómetros el viaje bordea las costas del Lago Titicaca y las vistas son excepcionales. En casi diez horas de trayecto se descubren algunos de los tesoros del Perú en un recorrido de 381 kilómetros de paisajes interesantes. Durante el viaje se pueden apreciar algunas de las ruinas que construyó la cultura inca en las zonas más altas, como es el caso de Sillustani que se encuentran en el departamento de Puno, a orillas del Lago Titicaca. Alberga los monumentos arqueológicos llamados «chullpas», que son construcciones de piedras en forma de torres cónicas cuya altura varía de 10 a 13 metros, donde los aimaras enterraron a sus altos sacerdotes.

Dejando atrás las aguas del Titicaca, nos empapamos de los ocre del altiplano. Ni un árbol, ni una sombra, sólo la hierba seca que sirve de alimento a las llamas y alpacas que pastan impasibles ante el paso del tren. Llamas y alpacas fueron domesticadas en estas latitudes por el hombre hace 4.000 años. Las primeras para utilizarlas en el transporte y las segundas por el valor de sus lanas.

Actualmente existen en Perú un millón de llamas,



que viven entre los 2.300 y 4.000 metros de altitud. Su número está disminuyendo ya que su utilidad principal ha sido sustituida por el camión y el ferrocarril. La cultura y la economía del Imperio Inca giraban alrededor de la llama. El animal puede llevar de 25 a 60 kilos de carga durante 15 a 30 kilómetros diarios por terrenos abruptos. Su número descendió drásticamente con la llegada de los españoles. La caza incontrolada, el desmantelamiento del sistema social de los Incas y la introducción de

El altiplano peruano, desértico y habitado por llamas, alpacas y vicuñas, se puede contemplar en el recorrido entre Puno y Cuzco. En la página anterior, el lago Titicaca, con su transporte tradicional, las balsas hechas de Totora.



la oveja fueron los principales motivos.

La alpaca ha sufrido un proceso inverso. Existe la hipótesis de que el animal procede del cruce entre la llama y la vicuña, que vive en estado salvaje entre los 3.700 y los 4.800 m. y cuya cantidad asciende actualmente a unos 60.000 ejemplares. El alto valor de la lana de alpaca ha provocado el interés del hombre por la multiplicación de la especie. Actualmente existen unos 3.600.000 ejemplares.

El Ombligo del Mundo

La ciudad sagrada de Cuzco, capital del Imperio del Tahuantinsuyo, fue fundada alrededor de los s. XI y XII por el Inca Manco Cápac, quien según cuenta la leyenda surgió del sagrado Lago Titicaca. Cuzco fue el centro de gobierno de las cuatro extensas regiones del fabuloso Imperio Incaico, que llegó a abarcar gran parte de lo que es Ecuador, Colombia, Perú, Bolivia, Argentina y Chile. El 23 de marzo de 1534 Francisco Pizarro fundó sobre la ciudad inca una ciudad española que se construyó sobre los cimientos prehispánicos. Cuzco es, por lo tanto, un típico ejemplo de fusión cultural habiendo heredado monumentos arquitectónicos y obras de arte de valor incalculable.

Un hecho histórico muy importante para Perú, fue la Jura de la Independencia Real, el 9 de enero de 1825 en la Plaza de Armas, con la asistencia del general y liberador Simón Bolívar. La plaza es llamada en quechua Huacaypata, que significa

llanto o quejido, debido a las expresiones de reverencia y sumisión, con las que se llevaban a cabo las ceremonias religiosas o militares en ese lugar.

La tradición dice que esta plaza fue trazada por el fundador Manco Cápac como centro simbólico del imperio. Por esta razón, dos banderas ondean sobre la plaza, la roja y blanca del Perú y la irisada bandera de Tahuantinsuyo, los cuatro cuartos del Imperio Incaico.

La plaza está rodeada por galerías coloniales y a un lado se eleva la magnífica catedral. Fue erigida originalmente en lo que fue el antiguo templo de Suntur Wasi (Casa de Dios), hoy iglesia del Triunfo, posteriormente se ordenó su construcción sobre el Palacio del Inca Wiracocha. La conforman una planta de cruz latina, con pasillos procesionales; una sala capitular, tres naves, una sacristía y diez capillas laterales. La fachada y el interior son de estilo renacentista. El interior está decorado con tallas de madera de cedro y aliso. Sobresalen el coro, el púlpito, las labras de madera en altares y mobiliario. Asimismo, pinturas de importantes artistas y obras en plata repujada. En la plaza aún sobreviven algunas murallas incaicas, sobre todo en el palacio de Pachacutec. La callejuela peatonal de Loreto, con paredes incaicas a ambos lados, es la vía de acceso a la plaza.

La iglesia más importante y espectacular es la de La Compañía de Jesús. Fue instaurada por los padres de la orden jesuita que llegaron al Cuzco en 1571. La planta es en cruz latina y posee una sola nave. El crucero remata en una cúpula de gran factura arquitectónica de singular trabajo de estilo barroco, destacando en el interior la gran labor de labrado de las pechinas igualmente de canon artístico barroco. Los retablos son de madera de cedro y estos están dorados con la hoja de oro.

El primer convento de la orden de Santo Domingo que se estableció en Perú fue el de Cuzco, en 1534. El templo y convento se edificaron sobre el conjunto religioso más importante del Tawantinsuyo, que fue el Qorikancha o Templo del Sol. El terremoto de 1650 afectó gravemente su edificación, así como el seísmo de 1950; procediéndose luego a su restauración. El edificio conserva caracteres de la arquitectura del siglo XVI; y toda la evolución de la arquitectura local está simbolizada por este templo. Otras iglesias que lucen con luz propia en Cuzco son la de San Blas, la parroquia más antigua y con la más extraordinaria obra de carpintería artística de la ciudad; el convento de San Francisco, con un lienzo monumental en su interior, y la iglesia de Santa Catalina, con una sala capitular con pinturas murales y otras obras de arte magníficas.

Fortalezas incas de los alrededores de Cuzco

Alrededor de la antigua capital incaica se levantan viejas fortalezas entre la que destaca Sacsay-



huaman, una de las ruinas más imponentes del país. Su nombre significa «halcón satisfecho». Se ha descubierto que los incas diseñaron Cuzco en forma de puma y que Sacsayhuaman era la cabeza del animal. Los españoles tumbaron muchas murallas y usaron los bloques para edificar en Cuzco. Sin embargo hubo suerte y dejaron intactos las rocas más grandes, que pesan cientos de toneladas. Lo más espectacular son las increíbles murallas laberínticas, aunque buena parte de las mismas están destruidas. Entre las almenas hay una gran plaza de armas, escenario del espectáculo precolombino del Inti Raymi, cada 24 de junio. El fuerte incaico fue escenario de una de las batallas más crueles de la conquista española entre el rebelde Manco Inca y las tropas de Pizarro. La fortaleza ciclópea está dividida en tres plataformas superpuestas que tienen un promedio de 360 metros de largo. Se comunican mediante escalinatas y puertas de acceso también de piedra. Una sola de éstas, la más grande, mide 9 metros de altura y 5 de ancho. Una veintena de líneas en zig zag forman los dientes del puma.

Situada a 4,5 kilómetros de Cuzco, Kenko ocupa una gran roca de piedra caliza cubierta de tallas. Hay pasajes, canales y escalinatas con grabados representando animales. Se cree que los canales se usaban para ofrendas rituales. Hay túneles cavados bajo la roca y una caverna con altares labrados en la roca. Sin duda fue un centro religioso y de culto. Su construcción es compleja ya que está

Sobre estas líneas se puede observar como las paredes incas se han aprovechado para construir los edificios coloniales de la época hispánica.

En la página anterior: mujer quechua pasando por enfrente de la famosa piedra de los 12 ángulos en Cuzco, la Catedral de Cuzco y uno de los patios de los múltiples monasterios desperdigados por la ciudad.

El Valle Sagrado destaca no sólo por sus paisajes, sino por la autenticidad de las gentes que lo habitan.

El Valle Sagrado formado por una prominencia rocosa y un anfiteatro semicircular. En el centro, el ídolo que representa, según algunos arqueólogos, un sapo, es un signo de fertilidad. Se trata de un bloque de piedra de 5,90 m. de altura, que algunos aseguran que tiene apariencia de puma. En la parte superior del afloramiento rocoso se encuentran muchas zonas labradas que seguramente sirvieron de base a otras construcciones hoy desaparecidas; se observan muchas escalinatas labradas en la roca viva, restos de esculturas zoomorfas especialmente un ave y un cuadrúpedo que quizá sea un felino.

El grupo de Puca Pucara, se halla en el kilómetro 8,5 de la pista que conduce a Pisac y el Valle Sagrado de los Incas, a una altura de 3.750 m. sobre el nivel del mar. Su nombre es compuesto y proviene de dos voces quechuas, «puka» (rojo) y «pukara» fuerte o fortaleza. Por ello "Puka-Pukara" significa «fortaleza roja»; sin duda, porque las piedras calcáreas con las que está construida han adquirido una coloración rojiza como consecuencia del terreno donde se construyó que también es rojizo por la cantidad de hierro que contiene. Puca-Pucara ocupa un espacio bastante estratégico en un saliente natural de la montaña para facilitar la observación y control de un territorio extenso. Cerca de Puca-Pucara, Tambomachay, es conocido como los Baños del Inca y aún se le considera un lugar de culto al agua. Originalmente fue un palacio de relajamiento

y retiro espiritual exclusivo para los Incas.

El Valle Sagrado

Pisac, a 32 km. de Cuzco, es el punto de partida más cómodo para quien recorre el Valle Sagrado, el área comprendida principalmente entre el pueblo y Ollantaytambo. Este valle está irrigado por el río Vilcanota y desde épocas pre-hispánicas se convirtió en el lugar apropiado para la fundación de los pueblos, siendo los incas quienes aprovecharon mejor la belleza y bondad de estas tierras al establecerse a lo largo de ambos márgenes del río. En Pisac se unen la aldea colonial, el mercado indígena y las ruinas incaicas, entre las cuales destacan las terrazas agrícolas que rodean algunos flancos de la montaña y que aún se usan. También hay macizas puertas de piedra, escaleras, un túnel excavado y un centro religioso con salas magníficas.

El Valle Sagrado acoge centros urbanos, palacios, fortalezas, templos, centros religiosos, santuarios y lugares de trascendencia ritual propios de la mística andina. Hubo también dominio agrícola del valle mediante la armoniosa construcción de obras de ingeniería hidráulica y el buen uso de la tierra con el sistema de andenerías o terrazas para contrarrestar la erosión.

El Valle Sagrado de los Incas es uno de los mayores atractivos de la región andina por lo impresionante de su paisaje, sus imponentes montes

nevados, por su agradable clima, por sus fértiles tierras con abundante agua, por sus megalíticas evidencias culturales y porque brinda diversas posibilidades para la práctica los más excitantes deportes de aventura.

La ciudad incaica de Pisac se encuentra en la parte alta de la montaña por encima de los andenes que se encuentran en muy buen estado de conservación, teniendo en cuenta que para los quechuas, las zonas más fértiles debían ser reservadas para la agricultura sin ser desperdiciadas construyendo pueblos o ciudades de tal modo que la ciudad fue construida aprovechando la montaña rocosa y seca.

El pueblo actual se hizo a la usanza andina, con calles empedradas y estrechas, pero, se debió establecer una "Plaza de Armas" y una iglesia católica al estricto uso español. Es en la Plaza de Armas del pueblo donde cada domingo se lleva a cabo el célebre mercado indígena que atrae a cientos de campesinos de las comunidades cercanas que descienden de las montañas para llevar a cabo sus transacciones comerciales.

Ollantaytambo constituye un Parque Arqueológico Nacional de mucha importancia en la región. Se encuentra al final del camino, y sólo se puede seguir hacia el Machu Picchu en tren o a pie. Una maciza fortaleza da la bienvenida a los visitantes. Es uno de los pocos lugares donde los españoles perdieron una importante batalla durante la conquis-



ta. Al pie de las ruinas está la aldea actual, construida sobre tradicionales cimientos incas. Los antiguos habitantes de la fortaleza la consideraban más un templo que un fuerte militar. El traslado de los bloques para completar las murallas fue una proeza que requirió la labor de miles de indígenas.

El pueblo actual se erige en el mismo lugar donde se encontraba el sector urbano durante el Imperio Inca y es realmente interesante porque es el único lugar en el Perú donde aún se puede encontrar gente que habita en las mismas construcciones que sirvieron de vivienda a los nobles incas. Algunas de sus calles estrechas todavía mantienen los canales de agua en medio o en un costado de la calle, donde discurría agua límpida para el uso de la población, calles que aparentemente aún conservan sus nombres incaicos.

Hace algunas décadas aquí se llevó a cabo un encuentro mundial de representantes de los "indios" de todo el mundo, quienes declararon a este pueblo como la «Capital Mundial de la Indianidad».

La ciudad "perdida" de los Incas

El Machu Picchu constituye el emplazamiento arqueológico más famoso y espectacular del con-

Los muchachos y un loro junto a las ruinas de Puka-Pukara.



Las construcciones y terrazas escalonadas del Machu Picchu suelen estar plagadas de turistas que visitan la "Ciudad Perdida de los Incas". Una forma de verlas sin gente, es quedándose a dormir en el Hotel Sanctuary Lodge, el único junto al enclave arqueológico.



tinente americano. Durante los tres siglos del virreinato, los españoles no tuvieron conocimiento de la existencia del Machu Picchu ya que no se encuentra referencia alguna a través de los cronistas ni en ninguna documentación oficial de la época. Los nativos peruanos que pudieron saber sobre este lugar mantuvieron el secreto hasta que el arqueólogo norteamericano Hiram Bingham descubrió las ruinas el 24 de julio de 1911. Los dos sectores de la ciudad se levantaron sobre una división natural, aprovechando un foso seco provocado por una falla geológica. Las primeras excavaciones, coordinadas por el mismo Bingham, hicieron suponer que la ciudadela habría sido construida como el más importante centro religioso del Imperio Inca y que pudo haber sido el último refugio de las mujeres escogidas o vírgenes del sol. Hoy día, gracias a la permanente investigación arqueológica de la ciudadela, se ha podido determinar que fue el Inca Pachacutec quien ordenó su construcción como lugar de refugio

en tierras que eran de su propiedad.

Los constructores originales de Machu Picchu trabajaron arduamente para lograr un equilibrio arquitectónico en aquel lugar tan especial y difícil. Incluso llegaron a usar materiales de las cercanías a fin de adaptar las edificaciones a diferentes niveles.

Las ruinas están divididas por la plaza central. Una larga escalera conduce a la Cabaña del Cuidador de la Roca Funeraria, que ofrece algunos de los mejores panoramas. Más adelante está el principal altar de la ciudadela. La roca tallada de la cima se conoce como reloj solar, que los sacerdotes usaban para establecer las distintas estaciones. Es el único altar inca que se conserva ya que todos los demás fueron destruidos por los españoles.

Las ruinas se encuentran dentro de los límites del Santuario Histórico de Machu Picchu, creada por el gobierno peruano en 1981 para proteger y conservar los recursos naturales y culturales de gran valor científico e histórico de la zona. El centro

se construyó en el último período de la historia incaica, proporcionando la versión más avanzada del modelo urbanístico de la antigua cultura.

El descubrimiento de Machu Picchu adquirió rápidamente toda su importancia y significó el comienzo de una investigación que aún no ha terminado. Las murallas de piedra que rodean los asentamientos tienen sin duda un papel defensivo, pero al mismo tiempo limitan los espacios ceremoniales. La integración entre ambiente natural y realización arquitectónica es extraordinaria. El ambiente natural presenta fuertes contrastes, haciendo de esta ciudad remota un lugar único en el mundo, en un escenario incomparable de altas cimas cubiertas de nieves eternas y la selva tropical llena de vida.

Es evidente que la ciudad se construyó entorno a una plaza y que se extendió sobre terrazas naturales y artificiales. Se estima que unos 5.000 habitantes poblaron Machu Picchu en su esplendor. Su importancia se anuncia ya desde el camino que

En la página anterior: El tren de lujo Hiram Bingham ofrece diariamente la posibilidad de viajar entre Cuzco y Machu Picchu y viceversa y lleva el nombre del arqueólogo americano que dio a conocer las ruinas al mundo occidental.



La Selva Amazónica peruana nada tiene que ver con la cordillera andina. Llana y con una lujuriante vegetación, el transporte y la comunicación se hace en barca a través del río.

antiguamente constituía el único acceso posible a la ciudad, de una anchura nunca inferior a los dos m. y totalmente pavimentado. La grandiosa arquitectura de piedra de la ciudad que abarca hasta las construcciones residenciales más comunes indica una precisa función jerárquica de la arquitectura.

La mayoría de los visitantes del Machu Picchu suelen hacerlo en una excursión de un día en alguno de los trenes de ida y vuelta procedentes de Cuzco, lo que explica la gran aglomeración de personas que se acumulan durante la mañana. Una de las opciones de poder quedarse a solas con la Ciudad Perdida de los Incas y empaparse de su magia especial es quedándose a dormir en el hotel Belmond Sanctuary Lodge, el único ubicado junto a la antigua ciudadela inca. Son muy pocos los que pueden disfrutar de semejante experiencia ya que resulta bastante difícil encontrar habitación, pero la sensación de disfrutar del crepúsculo contemplando el entorno cuando casi todo el mundo ya ha regresado a Cuzco, o ver a primera hora de la mañana como va disipando la niebla entre el selvático entorno, resulta difícil de olvidar por su espectacularidad.

La experiencia puede completarse con el regreso a la antigua capital del imperio incaico a bordo del tren Hiram Bingham, catalogado en ocasiones entre los siete mejores y más lujosos trenes del mundo y que consta de dos coches comedor, un coche bar con observatorio y un coche cocina, teniendo una capacidad para 84 pasajeros, y ofreciendo en el viaje Machu Picchu-Cuzco una espléndida cena gourmet y un seleccionado programa de entretenimiento a bordo.

Final de viaje en la selva amazónica

Iquitos es la mayor ciudad de la cuenca amazónica y de la selva peruana sin ningún enlace por carretera. Tiene más de 400.000 habitantes y está conectada con el mundo exterior por aire y por el río Amazonas. Fue fundada en el siglo XVIII como misión jesuítica y a finales del XIX llegó a su máximo esplendor gracias al caucho. Ahora el petróleo es su principal fuente de riqueza. Iquitos es la capital del departamento de Loreto, que destaca por sus caudalosos ríos y exuberante vegetación. La zona estuvo habitada por diversas tribus y grupos culturales nómadas y seminómadas con diversas lenguas y costumbres quienes enfrentados a un mismo hábitat, desarrollaron medios de vida bastante similares basados en la caza y la pesca.

La conocida Casa de Hierro de la ciudad, situada en la Plaza de Armas, fue diseñada por Gustav Eiffel, e importada pieza por pieza para embellecer la ciudad durante el auge del caucho. En la plaza están los edificios más importantes edificaciones, como el Palacio Municipal y la Iglesia Matriz. Otro edificio de metal que sorprende es el Hotel Palace, construido con hierro forjado, azulejos y arabescos al estilo morisco en una construcción que tardó 104 años.

En el límite de la ciudad con el río Amazonas se encuentra el Malecón Tarapacá, también edificado en la época del auge del caucho y que ofrece un interesante panorama del río Amazonas. A orillas de los ríos Amazonas e Itaya está el Puerto de



En la página siguiente: Jefe de la etnia Yagua, cerca de Iquitos, que habitan poblados más o menos alejados del único lugar comunicado por transporte aéreo, ya que no hay carreteras.

Belén, con mucho encanto, con su aglomeración de chabolas construidas sobre balsas que suben y bajan según el caudal del río. El Museo Municipal posee una selecta muestra de animales oriundos de la región e interesantes piezas de artesanía.

El área de la selva amazónica es de 2.600 kilómetros de largo por 450 de ancho. Aquí se encuentra ubicada la mayor cantidad de vegetación del país, la extensa llanura donde nace el más grande río del mundo: El Amazonas. Su clima es tropical, llueve a cualquier hora del día y el ambiente es sumamente húmedo, llegando a temperaturas de hasta 35 grados. En la selva hay lugares que todavía no han sido tocados por el hombre.

Dispersos por la Amazonía peruana encontramos el grupo étnico de los Yaguas, cuyo censo no supera los 5.000 individuos. La primera noticia cierta que se tiene de su existencia data de hace tres siglos. Desde entonces la historia de los yaguas ha estado presidida por el enfrentamiento de dos fuerzas antagónicas: el empeño del mundo occidental por "reducirlos" al sedentarismo y su obstinada tendencia a la migración y al asentamiento disperso. Esta pugna desigual les ha ido desvistiendo de sus señas de identidad, asimilados por la sociedad dominante, que los ha sometido a una depredación secular. Es probable que el primer occidental en tomar contacto con ellos fuera Francisco de Orellana, lugarteniente de Pizarro. Hoy no sabemos siquiera si los yaguas constituyen una etnia diferenciada o si, por el contrario, son el resultado de la supervivencia de distintos grupos, aglutinados bajo esta denominación común.

Se han propuesto varias etimologías, pero pa-

rece que el nombre "yagua" - "peludo" se lo dieron los guaraníes a causa de sus típicas faldas de fibra vegetal y que así fueron conocidos por los conquistadores. Desde entonces "yagua" los llama el hombre blanco, y así lo aceptan.

Son tradicionalmente un pueblo cazador y aun hoy en día su cultura se define en relación a la caza. La importancia del chamán, revestido de múltiples funciones, resiste sin erosionarse a la figura del "Curaca", elemento extraño introducido por los jesuitas, que más tarde ha sido hábilmente aprovechado como intermediario por el "patrón" mestizo. Gracias a los "curacas" los colonos se aseguran el trabajo de los indios; a través de ellos se efectúan la mayoría de transacciones comerciales. En tiempos, se les escogía entre los que mejor habían aprendido lengua castellana; las crónicas y diarios de los misioneros abundan en nombres cristianos de "curacas".

La época del caucho es, sin duda, el período más funesto de la historia yagua. El precio de esta goma experimentó subidas espectaculares en los mercados exteriores y llegó a convertirse en un bien codiciadísimo. Los "fondos gomeros", nombre que recibían las explotaciones eran aplicados en masa al sangrado de los árboles caucheros. Las "correrías de indios" reclutaban despiadadamente la mano de obra necesaria.

Un viaje al Perú produce un alto grado de satisfacción. Muchos son los atractivos del país entre los que sobresale por su espectacularidad el Machu Picchu, una de las maravillas del mundo que hay que contemplar al menos una vez en la vida.

El Amazonas, el río más grande del mundo a su paso por Iquitos.



¿En una isla a 3.000 kilómetros sin poder volver a casa?

Una posible reclamación sin consecuencias para las Agencias de Viaje

Descubra nuestras soluciones ante reclamaciones derivadas de la insolvencia de los proveedores de las agencias de viajes

Escuchar atentamente a nuestros clientes nos ha convertido en los mayores especialistas en seguros del sector turístico.

Prueba de ello es que ahora damos respuesta a una necesidad reiterada de las agencias de viaje: la cobertura de la responsabilidad derivada de la normativa de viaje combinado, así como la insolvencia de los proveedores o los daños morales.

Tfno. 93 366 25 74
 Tfno. Asistencia Booking: 93 366 26 02
 Vía Augusta, 252-260 | 08017 Barcelona
www.taeds.com | www.aon.es

AONtaeds

Aon Gil y Carvajal S.A. Correduría de Seguros, entidad inscrita en la D.G.S. con la clave J-107, y provista de capacidad financiera y seguro de responsabilidad civil profesional conforme con lo dispuesto en la Ley 26/2006 de 17 de julio de Mediación de Seguros y Reaseguros Privados.